

*Tokonoma* 3, Buenos Aires, primavera 1995  
*El Litoral*, Santa Fe, 09.01.1999

## *Brihadaranyaka Upanishad, 5 y The Waste Land* por Pablo Ingberg

### **Las Upanishads**

El vocablo *Upanishad*, según la etimología aceptada en occidente, deriva del verbo *SAD* (sentarse) con el agregado de los prefijos *upa* (cerca, hacia) y *ni* (debajo, detrás, dentro). Se referiría, por consiguiente, al acto en que un discípulo se sienta ante un maestro para recibir una enseñanza. La primera traducción europea, que tanto influyera sobre Schopenhauer, hecha del persa al latín en 1801-2 por Anquetil Duperron, llevaba como título *Secretum tegendum*, esto es, literalmente, *Secreto* (o *misterio*, en el sentido religioso del término) *que debe ser guardado*.

Las *Upanishads* datan de los últimos siglos del período védico, que comienza con la llegada de los arios a la india (c. 1500 a.C.) y finaliza por la época en que surge el budismo (c. 500 a.C.). Fueron compuestas, transmitidas y recopiladas (lo que explica su heterogeneidad y sus contradicciones internas) oralmente, y sólo varios siglos más tarde puestas por escrito, y tras muchísimos más aún, en el siglo XIX, impresas. Es un rastro notorio de su origen oral (aunque quizás también lo sea de un método didáctico) la repetición, los largos párrafos compuestos por una misma frase que se reitera una y otra vez cambiando solamente un par de palabras.

Su contenido abarca desde disquisiciones ritualistas y simbólicas acerca del sacrificio hasta especulaciones de carácter filosófico y místico. “Filosófico” no debe entenderse aquí en términos estrictamente occidentales, caso contrario se echará en falta el desarrollo razonado (se trata más bien de textos inspirados, cuya verdad ha sido revelada y no necesita demostración) y la sistematicidad, la búsqueda de un sistema único hacia el cual se oriente toda especulación. Su heterogeneidad y sus frecuentes contradicciones hacen desaconsejable la aplicación en todos los casos de una interpretación ortodoxa única (que las ha habido).

En cuanto a creencias y doctrinas, el gran cambio que representan las *Upanishads* respecto de los textos védicos primitivos consiste, a grandes rasgos, en el paso de un politeísmo con dioses más bien antropomórficos, salpicado aquí y allá por concepciones mágicas y supersticiosas, a un monismo místico de orientación más bien abstracta (aunque a veces desemboca en panteísmo) centrado en las nociones, frecuentemente identificadas entre sí como espíritu universal y espíritu individual respectivamente, de *Brahman* (sustantivo neutro, concebido en su forma más abstracta como lo absoluto trascendente, ininteligible e inefable) y *Atman* (originariamente “aliento”; en su sentido más espiritualizado, “esencia última del individuo”).

### **La Brihadaranyaka Upanishad**

*Brihadaranyaka Upanishad* significa “*Upanishad* del gran *aranyaka*”. *Aranyaka*, el bosque, es el lugar en que se recogían los ascetas y, entre otras prácticas, leían, e incluso componían, libros como las *Upanishads*, de donde el término pasó a designar también este tipo de libros. Compuesta a partir del año 800 a.C., es una de las más antiguas y extensas. Como obra de recopilación, no presenta un carácter unitario sino que está formada por un conglomerado de textos de diferentes épocas, procedencias, intereses y estilos.

### *Brihadaranyaka Upanishad, 5.2*

En la *Brihadaranyaka Upanishad* se destaca, no sólo por su valor ético-religioso sino también por la delicadeza y el encanto de su estilo, el capítulo 5.2, una enseñanza bajo la forma de anécdota mítica que deriva en mandato: el trueno, voz de Dios (para decirlo en términos occidentales, ya que ésta ha sido una creencia muy difundida en las religiones antiguas), cuyo sonido quizá podría reproducirse onomatopéyicamente en castellano *tatatá*, y en este texto sánscrito lo es *dadadá*, resulta interpretado como la perpetua reiteración, para que los seres humanos la tengan presente, de una tríada de mandamientos éticos bajo la forma de tres verbos en imperativo cuya primera sílaba es *da*: *dâmyata* (dominaos), *datta* (dad), *dayadhvam* (apiadaos, sed compasivos); de donde se deducen, a modo de moraleja, tres sustantivos de las mismas raíces respectivas: *dama* (control, autodominio), *dâna* (generosidad, caridad) y *dayâ* (compasión, piedad). La anécdota está presidida por Prajapati, cuyo nombre significa *Señor-de-las-criaturas* (de *pra-JAN*: nacer, surgir, y *pati*: señor, soberano). En general relacionado con la creación y/o con la procreación, se le atribuyen distintos lugares entre los dioses y se lo identifica, a modo de epíteto, con no pocos de ellos. Aquí, en tanto progenitor, está considerado en su papel de creador, o bien de eslabón en la creación del mundo. A este dios, pues, muy al estilo de la forma de transmisión de las enseñanzas brahmánicas entre los indios, decide solicitar como maestro en las ciencias védicas su triple descendencia: dioses (*devâs*), hombres (*manushyâs*, de *man*: pensar, de donde *manas*: mente) y demonios (*asurâs*, de *AS*: espantar; seres espirituales, en general espíritus malignos en constante lucha con los dioses). La lección en este caso consiste en repetir, ante el triple e idéntico requerimiento sucesivo, la misma sílaba *da*, interpretada luego, con su asentimiento, de tres modos diferentes. Estilísticamente puede observarse, hasta aquí, la reiteración consecutiva de un mismo esquema con leves variantes verbales. Eso que en un tiempo mítico originario repite el dios creador ante sus descendientes y discípulos es lo que el trueno, su voz, perpetuamente nos recuerda: el triple mandamiento.

### *Brihadaranyaka Upanishad, 5.2 en The Waste Land*

T. S. Eliot posó su mirada en este capítulo, tomándolo como fuente en *The Waste Land* (*La tierra baldía*), más precisamente para los versos 399-422, dentro de la Parte V, titulada, precisamente, “What the Thunder Said” (“Lo que dijo el trueno”). Había asistido en Harvard, durante su postgrado en Filosofía (1911-13), a cursos de Filología India, Filosofía India y Budismo, quizás no sólo en una tentativa de búsqueda religiosa sino también en la de emulación de otras personas por él respetadas, como su profesor Irving Babbit, que habían abrevado en estos cauces. Su propia búsqueda de elementos comunes entre las religiones indias y el cristianismo se manifiesta, en *The Waste Land*, ya al final de la Parte IV. En primer lugar, el título de esa parte, “The Fire Sermon” (“El sermón del fuego”), está tomado de un discurso de Buda conocido con ese nombre, comparado por Eliot en importancia con el “Sermón de la montaña” (*Mateo*, V-VII). En segundo lugar, San Agustín, cuyas *Confesiones* también sirven de fuente, es asimismo comparado con Buda como “two representatives of eastern and western asceticism” (cf. *Notes on “The Waste Land”*, notas a los vv. 308 y 309). Más adelante, en *Four Quartets* (*Cuatro cuartetos*), volverán a verse fuentes indias (la más concreta es la *Bhagavad Gita* en “The Dry Salvages”, III, donde, en plena Segunda Guerra Mundial, se establece una suerte de relación implícita entre Arjuna y los soldados aliados). Si señalo esta búsqueda de correspondencias entre religiones indias y cristianismo es porque no está ausente en el recurso a la *Brihadaranyaka Upanishad*, 5.2. Para comenzar, en los vv. 359-365, es decir muy poco antes, se alude al viaje a Emaús (*Lucas*, XXIV.13 ss. y *Marcos*, XVI.12-13). Más significativo aún, sin embargo, es en sí mismo el triple mandamiento del trueno: no en vano he utilizado las palabras “voz de Dios” y

“mandamiento”, y, en la traducción, “caridad” y “piedad”. En primer lugar, mientras Moisés recibía de Yahveh el decálogo, “todo el pueblo percibía los truenos” (*Éxodo*, XX.18). En cuanto a los mandamientos del trueno en el capítulo de la *Upanishad* en cuestión, merecen ser analizados uno por uno. En general, son menos pragmáticos, o, si se prefiere, más espirituales que los del decálogo mosaico, que tiene mucho de rudimentario código penal. Ninguno de ellos, de todos modos, es ajeno al judeocristianismo. El primero, “autodominio”, es quizás el más indio, aunque si lo despojamos de su significado específico en la mística hindú, su espíritu no está ausente en las virtudes cardinales, particularmente en la templanza. El segundo, “caridad”, es una de las tres virtudes teologales. Y en cuanto al tercero, “piedad”, nadie desconocerá su importancia para el cristianismo.

El autodominio se concentra en el uno mismo. Caridad y piedad son por definición actitudes hacia los demás. Si se quiere, los mandatos del trueno parten del uno mismo hacia los demás. Eliot, en cambio, altera el orden: el primero pasa al último lugar. Quizá por una cuestión musical (cf. *The Waste Land*, v. 432: “*Datta. Dayadhvam. Damyata.*”), quizá porque el volverse hacia el interior favorece el desenlace de su poema.

### **Criterio de las traducciones**

En una conocida formulación, Goethe sostiene que existen dos orientaciones posibles para una traducción, elegida una de las cuales no debería abandonarse dentro de un mismo trabajo:

1) Llevar al lector al lenguaje del autor. El traductor suple el desconocimiento del lector de la lengua en que está escrita la obra. La lengua de la traducción se verá enrarecida y llevada a sus límites. El lector deberá hacer un esfuerzo para reconocer en ella la lengua original.

2) Llevar al autor al lenguaje del lector. La traducción procurará ser tal como el autor habría escrito su obra en caso de escribirla en la lengua a que se vierte. El lector se verá obligado a un esfuerzo menor, pero quedará más distante de la lengua original.

A continuación presento dos traducciones. La que lleva el número uno propone un movimiento en el primero de ambos sentidos aquí expuestos. La sintaxis y el orden de las palabras trata de seguir al original tanto como los límites del castellano lo permiten. Transcribo entre paréntesis angulares las palabras o declinaciones que creí necesario reponer para una mejor comprensión o porque así lo exigían las normas del idioma, y unidas por guiones las que son desarrollos de una sola palabra sánscrita (compuestos o términos cuyo significado requiere en castellano una proposición; no cuando se agregan artículos, inexistentes en la lengua original, o las preposiciones denotadas por los casos gramaticales) o las que, formando una única en castellano, son dos en sánscrito (caso de los pronombres enclíticos). Cuando una misma palabra aparece en más de un pasaje con matices semánticos diferentes, procuré, siempre que pude, utilizar una única traducción que conservara en alguna medida tales matices. No fue esto posible, por ejemplo, en el caso de los pronombres demostrativos, mucho menos variados en castellano que en sánscrito, donde incluso a menudo suplen a los pronombres personales o a la subordinación sintáctica, casi inexistente. En cuanto a los vocablos empleados en un sentido metafórico en el que está muy presente aún su significado originario, he procurado traducirlos manteniendo la metáfora del original. Tal el caso de *kha*, de la misma raíz que el griego *kháos*, a su vez relacionado con un verbo que significa “bostezar”: la idea es entonces la de una cavidad abierta, de allí, el espacio que esa cavidad contiene y, de allí, el espacio en un sentido cósmico.

Tratándose de una lengua arcaica y lejana, y de textos considerados revelados y, además, relativos a una religión distante, más que en el tiempo, pues tiene aún vigencia, en el espacio geográfico y cultural, constituiría una evidente desubicación pretender que podrían volcarse al castellano como si hubiesen sido escritos por un autor hablante de este idioma. Por lo tanto, la segunda traducción sólo procura desenrarezcer el texto y presentarlo en una lengua más cercana al fluir que le es propio.

## *Brihadaranyaka Upanishad, V.2*

### Traducción 1

**5.2.1.** Las tres <ramas de> descendiente(s)-de-Prajapati, en lo de Prajapati <su> padre <como> estudiante(s) permanecían: dioses, hombres, demonios; permaneciendo <como> estudiante(s), los dioses <le> hablaron: “instrúya-nos el señor”; a ellos este sonido les dijo: “*da*”, “¿comprendisteis?”; “comprendimos”, dijeron, “*domina*(os) nos has dicho”; “<sí>, así-sea” dijo, “comprendisteis”. **2.** Entonces a él los hombres <le> hablaron: “instrúya-nos el señor”; a ellos este sonido <les> dijo: “*da*”, “¿comprendisteis?”; “comprendimos” dijeron, “*dad* nos has dicho”; “<síñ, así-sea” dijo, “comprendisteis”. **3.** Entonces a él los demonios <le> hablaron: “instrúya-nos el señor”; a ellos este sonido <les> dijo: “*da*”, “¿comprendisteis?”; “comprendimos” dijeron, “*apiada*(os) nos has dicho”; “<síñ, así-sea” dijo, “comprendisteis”; eso mismo de tal modo esta divina voz repite, el trueno: “*dadadā*”, “*domina*(os), *dad*, *apiada*(os)”, estas mismas tres <cosas> deben-practicarse: “autodominio, caridad, piedad”.

### Traducción 2

**5.2.1.** La triple descendencia de Prajapati, dioses, hombres, demonios, vivían en carácter de estudiantes en casa de su padre, Prajapati. Mientras vivían allí en carácter estudiantes, los dioses le dijeron: “Instrúyanos, señor”. Él pronunció este sonido: “*da*”. “¿Comprendisteis?”. “Comprendimos”, respondieron, “nos has dicho *dominaos*”. “Sí”, dijo, “comprendisteis”. **2.** Entonces le dijeron los hombres: “instrúyanos, señor”. Él pronunció este sonido: “*da*”. “¿Comprendisteis?”. “Comprendimos”, respondieron, “nos has dicho *dad*”. “Sí”, dijo, “comprendisteis”. **3.** Entonces le dijeron los demonios: “instrúyanos, señor”. Él pronunció este sonido: “*da*”. “¿Comprendisteis?”. “Comprendimos”, respondieron, “nos has dicho *apiadaos*”. “Sí”, dijo, “comprendisteis”. Eso precisamente es lo que repite la voz divina, el trueno: “*dadadā*”, “*dominaos*, *dad*, *apiadaos*”. Y estas tres cosas, precisamente, deben practicarse: “autodominio, caridad, piedad”.

#### BIBLIOGRAFÍA

##### -Texto sánscrito:

*The Bṛhadāranyaka Upaniṣad (with the commentary of Ṣaṅkarācārya)*, Calcutta, Advaita Ashrama, 1950.

##### - Sobre *Upaniṣads* y vocabulario sánscrito:

Monier-Williams, Sir M., *A Sanskrit-English Dictionary* (1899), N. Delhi, Motilal, 1993 (2ª ed., 11ª reimpr.).

Oldenberg, Hermann, *Literatura de la antigua India*, trad. esp. de A. Landman, Buenos Aires, Losada, 1956.

Tola, Fernando, *Doctrinas secretas de la India*, Barcelona, Barral, 1973 (contiene, entre otras traducciones, la de los fragmentos aquí traducidos).

Winternitz, Maurice, *A History of Indian Literature* (1927), trad. ingl. de S. Ketkar, N. Delhi, Oriental Books Reprint Corp., 1972 (2ª ed.).

##### - *The Waste Land* y estudios indios de Eliot:

Eliot, T. S., *The Waste Land* (1922), en *The Complete Poems and Plays* (1969), London, Faber and Faber, 1987, pp. 59-80.

Ackroyd, Peter, *T.S. Eliot* (1984), London, Cardinal, 1989.